



Innovación y bienestar ciudadano, nueva encrucijada empresarial

Tradicionalmente, el acierto intuitivo en la definición de un producto o servicio, y su posterior encaje en un determinado mercado, representaba la única y definitiva apuesta en toda la vida útil de una empresa. En todo caso, sólo una parte de los retornos eran destinados a la búsqueda de algún diferencial que les permitiese arañar alguna cuota de mercado; más allá de la mejora continua de su eficiencia gestora y la optimización técnica de sus procesos.

En la actualidad, en cambio, el definitivo apoderamiento del consumidor, que conlleva decisiones cada vez más fundadas e informadas, y su emergente papel como "prosumidor", alumbran una realidad cada vez más palmaria: la innovación permanente no es ya una opción, es la esencia de la supervivencia empresarial.

¿Y, qué es la Innovación?

La innovación es el proceso de puesta en valor de una idea. Así, una persona u organización puede ser imaginativa, creativa o intuitiva cada vez que concibe una idea novedosa, pero sólo será innovadora cuando sea capaz de activar los procesos necesarios para que la misma se haga tangible en alguna forma de plusvalía.

¿Pero, dónde innovar?: Las nuevas tecnologías y la calidad de vida

Los cambios demográficos y migratorios por todos conocidos, junto al renovado protagonismo de los ciudadanos en el proceso productivo propio de la globalización, llevará a muchas empresas a alinear sus prácticas innovadoras con las necesidades realmente percibidas por las personas, obligándolas a desaprender muchos de los criterios que daban como asumidos. Por ejemplo, el principio de: ¡Existe una nueva tecnología, a ver qué hago con ella!, ¡Alguien lo comprará!

Efectivamente, muchos inven-

tos prometedores en su tiempo no cubrieron las altas expectativas iniciales de sus creadores (ej. Segway) e incluso conllevaron sonados fracasos empresariales. Pero es que, además de todo ello, muchas nuevas tecnologías no son completamente inofensivas. Así lo demuestran diferentes estudios sobre nuevos desequilibrios en el binomio satisfacción material y bienestar.



La industria necesita hoy, en consecuencia, un mejor conocimiento de las expectativas reales de los usuarios; especialmente, de los más desprotegidos, si quieren mantener adecuadas tasas de competitividad global. Y todo ello sin subestimar las grandes oportunidades mercantiles que vendrán asociadas al abordaje innovador de muchos retos clásicos de nuestra sociedad: accidentes de tráfico, laborales y domésticos; maltrato de la mujer; inmigración y desempleo; desigualdad social; calentamiento global... Así, la viabilidad de la empresa del siglo XXI dependerá en gran medida de su capacidad para escuchar; para no caer en una nueva forma de despotismo, en esta ocasión tecnológico, que les impida intuir la trascendencia de su responsabilidad ética, para sí y con la sociedad.

Esto nos lleva a pensar que será precisamente el encuentro entre humanidades, ciencias sociales, tecnologías y empresas lo que marcará el camino a seguir en los próximos años.

En busca del e-Bienestar: El Instituto de Innovación

para el Bienestar Ciudadano, una estrategia de reequilibrio entre riesgo y oportunidad

Imaginemos ahora un entorno avanzado donde profesionales de múltiples campos discurren y experimentan sobre estas cuestiones. Pensemos en un espacio donde se pueda emular con protagonistas reales el desenvolvimiento cotidiano de cualquier persona: se levanta en su casa, se prepara, sale y se desplaza, va a su lugar de trabajo o acude a un centro asistencial donde le prestan algún tipo de servicio. Parte de su tiempo lo dedica a aprender cosas nuevas y otra parte a la convivencia y el ocio.

Imaginemos también que en un mismo espacio constructivo se concentran desarrollos de todas aquellas tecnologías convergentes que serán esenciales para el día a día de la gente; en especial de las personas con pérdida de autonomía.

Imaginemos que incluso se pudieran comunicar familias voluntarias desde sus casas con un gran centro desde el que se monitoricen sus experiencias a tiempo real, en especial sus problemas de interacción con ordenadores y máquinas.

Imaginemos que una entidad pudiera acreditar a una empresa que su nuevo dispositivo, producto o servicio es realmente tan efectivo en un entorno real como promete, al tiempo que respeta normas técnicas, legales y éticas.

Imaginemos por último que alguien te ayuda como empresario a cuestionar tus oportunidades de innovar en el campo de la e-inclusión, la e-salud y el e-bienestar; facilitándote incluso instalar tu propio laboratorio, donde puedas aprovechar el potencial conjunto de trabajar en una ciudad del conocimiento y la excelencia empresarial. Pues lo que estás visualizando se parecerá mucho a lo que será el futuro CIBIC, el Centro de Innovación para el Bienestar Ciudadano, que comenzamos a construir en el Parque Tecnológico de Andalucía en Málaga.